

DISCURSO

DEL COLEGIAL DOCTOR PARMENIO CARDENAS
ANTE EL CADAVER DEL DOCTOR JULIAN RESTREPO
HERNANDEZ

Señores:

En plena florescencia intelectual, en pleno vigor físico, cuando todavía la humanidad podía aprovecharse de su colosal talento, se ha extinguido la vida del doctor Restrepo Hernández.

¿Cómo no lamentar su muerte si el foro colombiano pierde el primero de sus voceros, la juventud uno de sus mejores maestros, y la ciencia uno de sus más fervorosos investigadores y el país uno de sus mejores hijos?

No era el talento del doctor Restrepo de aquellos que necesitan plazo para producirse; las cuestiones más complicadas de derecho, de economía política, de filosofía, eran solucionadas con una asombrosa agilidad de pensamiento, con sorprendente acierto, con maravillosa visión, y eran comunicadas a quien se las pedía con exquisita franqueza sin débiles reservas, ni mezquinos egoísmos.

No había cumplido medio siglo, y ya su cerebro siempre listo a producirse magistralmente, había dado varias obras de filosofía y un extenso *Tratado de Derecho Internacional Privado*, que le ha valido y le valdrá en el concurso científico el título de sabio.

Era el profesor que no se contentaba con exponer el ligero comentario de la diaria lección, sino el inquieto investigador que buscaba y hacía buscar con criterio independiente el por qué de todas las doctrinas, de todos los principios, la *ultima ratio* de todas las disposiciones.

Sus alegatos ante los tribunales de la justicia, son piezas jurídicas magistrales; en los debates judiciales no acudió nunca a las pequeñas aunque hábiles salidas que suministra el Código Judicial, sino que triunfaba con su poderosa y especial argumentación y con la lógica sorprendente de su razonamiento.

Era sólo modestia a pesar de su portentosa inteligencia, de su vasta ilustración y de su merecido prestigio; a su bufete de abogado se entraba sin ceremoniales previos, ni fastidiosas antesalas; a todos oía con suavidad e interés; los que acudían en busca de sus servicios profesionales, salían confundidos de ese hombre superior que todo lo sabía y todo lo aclaraba con pasmosa rapidez.

Hacia la caridad sin ostentación; muchos hogares recibían su dádiva generosa, jamás negó su apoyo intelectual al que lo solicitaba.

Cuando apenas pricipiaba a recoger el fruto de lo que tempranamente había sembrado, cuando los problemas fiscales necesitaban de su concurso, cuando la jurisprudencia necesitaba de su importante y constante colaboración, cuando la juventud necesitaba de sus profundas enseñanzas, cuando la ciencia esperaba nuevos contingentes, se ha apagado su vida con verdadero asombro nacional.

La insana emulación contra el doctor Restrepo ha terminado con su muerte; principia la avaluación de sus grandísimos méritos; la historia hará su justo elogio; mi humilde voz y mis débiles palabras tan sólo han venido a dar el último adiós al sabio y al amigo.

